

# Teoría de la comunicación

# Teoría de la comunicación

## LA MIRADA DEL AUTOR

### **Campo científico al que pertenecen los fenómenos comunicativos**

Manuel MARTÍN SERRANO, 1981 en "Teoría de la comunicación. (Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia) "

La circunstancia de que la comunicación sea una tarea en la que pueden participar Actores humanos y Actores animales, hace de la Teoría de la Comunicación una disciplina abierta, por una parte, al estudio del intercambio de información que está al servicio de fines biológicos (compartidos por muchas especies, incluida la humana) y, por otra parte, al estudio de la comunicación que está al servicio de fines específicamente humanos, ligados a la existencia de la sociedad, la cultura y los valores. Desde otro punto de vista, la Teoría de la Comunicación también se abre al estudio de objetos muy diversos: en la tarea comunicativa se recurre al empleo de sustancias materiales sobre las que actúa el Actor para producir expresiones: se maneja la energía de cuya modulación proceden las señales, e intervienen instrumentos biológicos o tecnológicos para hacer posible la interacción comunicativa. Tales operaciones sobre el mundo objetivo son solidarias con otras de carácter cognitivo, merced a las cuales pueden entrar en juego las representaciones. Esta enumeración de componentes de la comunicación muestra que en la regulación del proceso comunicativo intervienen las leyes de la física, de la biología y de la psique, y, en el caso de la comunicación humana, además, las constricciones sociales y los sistemas de valores.

En la actividad comunicativa existen, por lo tanto, aspectos que son tratados por las Ciencias de la Naturaleza y otros que son tenidos en cuenta por las Ciencias de la Cultura. Pero el objeto de la Teoría de la Comunicación no permite que se la adscriba al dominio de las ciencias que estudian fenómenos físicos y biológicos, haciendo abstracción de las funciones culturales que la comunicación desempeña entre los Actores humanos; ni tampoco permite que se la adscriba al dominio de las ciencias que estudian fenómenos cognitivos y axiológicos, silenciando las funciones biológicas que la comunicación cumple en todos los seres vivos, incluido el hombre...

La Teoría de la Comunicación se encuentra con la tarea de integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas, lo cual hace de ella una ciencia sin apoyos epistemológicos.



# Epistemología y análisis de la referencia

Martín Serrano, Manuel. (1981) Alberto Corazón (Edit.) Madrid. Reimpreso ininterrumpidamente en Madrid, México (DF), La Habana, Lima, Bogotá, Tegucigalpa y editado on-line hasta el año 2007 .

Ángel Sáiz

**D**os de las características, para mí, más relevantes de esta obra de Manuel Martín Serrano, desde que se empieza a leer, es la "seriedad intelectual" y la "voluntad de ciencia". Manuel toma muy en serio lo que plantea y tiene muy claro lo que pretende. Considera que la Teoría de la Comunicación, en la que trabaja y a cuyo progreso nos invita, posee un enorme valor en sí, como conocimiento y esclarecimiento existencial y también un gran valor estratégico para la vida social y el avance de muchas otras ciencias. Es herramienta fundamental para comprender el desarrollo de la vida y especialmente de la vida humana, para entender la historia y la cultura y para intervenir en ellas. Por eso no juega con ella ni se anda por las ramas.

Manuel conceptúa a la Comunicación como verdadera ciencia, "en elaboración". Y se lanza a construirla con claridad epistemológica y un gran ímpetu de novedad, en busca de nuevas bases, nuevas terminologías y nuevas estructuras explicativas. La ciencia necesita ámbito propio y el Autor se lo proporciona.

Es el año de 1981 y no será, para él mismo, ésta una obra definitiva, pero sí pionera, que abre nuevos caminos a través de originales planteamientos y reflexiones. Quienes podemos recordar y quienes acudan a las fuentes de la época, sabemos lo diferente, lo "extraño", de este tratamiento de la comunicación. Haciendo hincapié en el lenguaje preciso, denso y en el que nada suele sobrar. Lo cual, frente a otras formas de escribir, no siempre facilita la lectura y el seguimiento de las ideas, para los acostumbrados a otra tensión estilística y gnoseológica.

En un intento, exitoso en mi opinión, de estructuración seriamente científica, Manuel Martín Serrano reflexiona y sus proposiciones responden a exigencias de gran rigor, con una revisión total del campo. Ejemplo, uno

entre muchos, su acercamiento a la comunicación como la que "estudia la capacidad que poseen algunos seres vivos de relacionarse con otros seres vivos, intercambiando información" (nótese la simplicidad, precisión y alcance), si lo comparamos con innumerables "definiciones" parciales, románticas, etc., de entonces, que muy poco podían aportar a una empresa científica.

Desde otra perspectiva muy alejada del usual y poco crítico lenguaje al uso, el autor introduce términos como "agente de la comunicación", "ego-alter", "características del trabajo comunicativo", etc. que ubican, camino de la ciencia, los componentes y las relaciones necesarias. Así, sustituye la terminología consuetudinaria con otra más racional, reflexiva y apta para un uso autoexplicativo, camino a la ciencia. Constituirá, así, el conjunto de pilotes fundamentales para que pueda pensarse con claridad lo que es la comunicación, las aptitudes necesarias, su generalidad y también definir su espacio prehumano y humano.

Resulta interesante que al unir ambos elementos: la evolución natural de la comunicación y lo propiamente humano, no quede duda alguna sobre la diferenciación de lo que hace a los actores de la comunicación humanos en su especificidad, al mismo tiempo que en su relación con lo que les antecede. Pasando lista a cuanto considera necesario para comunicarse, el autor especifica los campos de coparticipación entre los seres vivos humanos y los demás seres vivos, lo primigenio, pero también el cambio, la diferenciación que a muchos preocupa.

Por ello, una discusión en la que rechaza razonada, respetuosamente pero con firmeza, un idealismo que separa al hombre, radicalmente, en este tema, del resto de la naturaleza y un biologicismo que lo encadena y limita en ella.

Por ello presenta un enfoque sistémico que va, poco a poco, abriendo la posibilidad del desarrollo de una ciencia, en lugar de una serie de pretensiones infundadas y prejuicios reduccionistas. Hace posible la sustitución de una explicación cultural de la comunicación por una explicación comunicativa de la cultura de nuestro tiempo; al mismo tiempo que ofrece una explicación comunicativa de la biología, en lugar de una explicación biológica de la comunicación. Lo cual no es otra cosa que tomarse en serio la comunicación, pues con las visiones contestadas no sería posible una ciencia autónoma.

Otro punto focal para la construcción de esta teoría se centra en la distinción entre expresión y ejecución, entre actos ejecutivos y actos comunicativos. Esto le lleva a delimitaciones fundamentales dentro del comportamiento interactivo y a diferenciaciones y aclaraciones ilustrativas que no poseen otros enfoques de la comunicación. (Véase en este monográfico: *Acción ejecutiva comunicación, en el universo del comportamiento*)

Muchas dudas se resuelven cuando se logra diferenciar, con precisión, a las interacciones a través de la comunicación, de otras interacciones claramente no comunicativas, con los desequilibrios lógicos, metodológicos y prácticos que esa confusión generaría. Confusión que, al convertir “todo” en comunicación, diluiría a ésta en una zumbante e inanalizable confusión. Resulta, desde luego, un punto de sutil y no fácil acotación, que exige una consideración atenta, pero que, en el arduo camino de la elaboración de esta ciencia, resulta imprescindible.

Entre los correlatos de esa diferenciación señala el ahorro de energía y tiempo implicados en lo comunicativo frente a lo ejecutivo y propone que, sin duda, esto ha influido en que la evolución haya primado, en muchos aspectos, aunque no necesariamente en todos, a la comunicación frente a la pura coactuación o interacción ejecutiva.

Sin duda, suena “bello” y atrayente decir que “es imposible no comunicar”, relacionándolo con el “pancomunicacionismo” (padre de bastantes trampas lógicas y sociales), palabra “alta”, solemne y bastante ambigua. El autor trata de evitar confusiones, especialmente a quienes se inician en el estudio de la comunicación. Por ello aclara que cualquier persona, interactúe o no conmigo, me ofrece, por su mero estar accesible a mi observación, *datos* a los que yo puedo atribuirles la representación que me hago de su estado, de sus necesidades, de sus intenciones o de su modo de ser. Pero esta información que procede del otro, no me llega por vía de la comunicación, sino por el camino de la observación: el otro es el objeto al que se refieren

mis previsiones o elucubraciones, pero no es actor de ninguna comunicación conmigo.

Señala, pues, que en la comunicación se maneja información, pero no todas las informaciones se obtienen por vía comunicativa. La observación del entorno y de lo que en él ocurre, la reflexión, la experimentación, etc. nos dan información, no necesariamente comunicación. Con estos conceptos ejecuta un gran salto en los aspectos epistemológicos del tema que nos ocupa y se separa de tendencias tan “atravesadas” como algunos aspectos de la escuela de Palo Alto.

En el tema tres Manuel sigue dando cuerpo a su objetivo de construir un corpus científico para su concepción de la comunicación. Señala el objeto de esta teoría: *los actos comunicativos*. Con precisión de cirujano va delimitando las relaciones de esta ciencia, en cuanto a objeto material y formal, con otras ciencias, desde la física a las ciencias de la cultura.

Este acotamiento preciso permite a su teoría de la comunicación beneficiarse con los conceptos acumulados por esas ciencias, pero evitando al mismo tiempo el riesgo de confundirse con ellas o de sustituirlas. Y abre la reflexión teórico-práctica a campos no sospechados por los estudiosos de la comunicación o que constituían compartimentos estancos, al margen de una teoría general.

Así la Teoría de la Comunicación no excluirá las vertientes físicas, biológicas, etológicas, etc. hasta las axiológicas, que tendrán que intervenir en su estudio y, como se indicó anteriormente, recibirán de ella una aportación aglutinadora y aclaratoria. Por eso esta Teoría necesita un modelo epistemológico amplio y complejo.

Manuel ofrece, sin eticismos tal vez no muy fundamentados, una reflexión que podríamos calificar como esclarecimiento de valores. Al hablar de saber instrumental y conocimiento científico propone a los lectores la alternativa: el “científico”: interesado en “hacer saber” para que Alter, por vía del conocimiento (de sus comportamientos comunicativos y de los ajenos) tome conciencia de su propia condición existencial y social, conciencia que amplía su autonomía; y el “controlador”: interesado en “hacer hacer” a Alter, en cuyo caso la información no se valora como esclarecimiento, sino como estímulo para producir un comportamiento previsto, en algunos casos con el falseamiento o el engaño como técnicas de control comunicativo.

Esta reflexión ha sido trascendente en la vida de muchos estudiosos de su obra. Lo mismo que la pregunta fundacional (ver texto completo). El autor concentró en



ella (ellas) toda la problemática cuya solución busca en toda su obra.

Ofrece, de una manera didáctica, precisa y muy práctica una serie de capítulos para ampliar el panorama metodológico: sistema, modelos, diversos modelos aplicados al estudio de la comunicación y expone con minuciosidad y energía su modelo dialéctico, el más amplio y detallado que ofrece el panorama de los estudios sobre el tema. Merece la pena proseguir su estudio y aplicación.

Estas páginas y las perspectivas que abren han servido de aliento y camino para muchísimos estudios originales, al mismo tiempo que eficaces, para la intervención en las diversas actividades comunicativas de nuestro medio.

La última parte trata de aterrizar la teoría en un estudio que muchas veces o no se percibe en su importancia o se prefiere omitir. Se ha dicho que constituye la parte más filosófica y más compleja de todo el libro. Y se ha dicho en un sentido polémico y también como un ulterior mérito.

Pero saber, hasta el detalle, de qué se habla (la referencia) y las implicaciones que tiene, añade un sentido de peso, de estabilidad y una posición clara de "realismo" que hace estable, serio y al mismo tiempo poseedor del dinamismo ágil de lo real (decantadas muchas vertientes de la "realidad") al marco de referencia estudiado.

Añade también como aportación personalísima, un camino para encontrar una solución a los problemas de la discusión interminable (y a veces mañosa) acerca de la objetividad y la verdad en la comunicación. Para fundamentar el concepto de Comunicación Verdadera, verificando o falseando los datos de referencia, propone y analiza con pormenores y claridad los conceptos de objetividad, significatividad y validez. Todos ellos juntos pueden constituirse en criterio de

no difícil aplicación, al clarificar muy suficientemente una solución aplicable.

Hacia el final de este libro encontramos un desarrollo que a muchos ha inspirado ideas realmente atrayentes. Relacionando los referentes presentes y vicarios (comunicación vicaria y comunicación referencial) hace un original estudio de los datos de referencia de la comunicación en su cambio histórico. Habla del arte pictórico, de la literatura y otros campos, a los que se puede estudiar de una forma nueva. Propone una nueva visión de los papeles y posiciones de los agentes de la comunicación desde el punto de vista de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, en particular las que califica como index. Y también de los numerosos y difícilmente salvables obstáculos que se oponen a las nuevas y posibles actitudes de libertad y juicio propio, que ciertos aspectos de ellas propician.

Las consecuencias psicológicas y sociales de una comunicación más referencial que la presente abren atisbos de un optimismo viable, pero que sólo se hará presente con una nueva comprensión, actitud, estudio y acción.

Sería posible aludir a muchos más puntos de interés. Pero unos comentarios no pueden, en absoluto, agotar este texto tan rico, sugerente y estabilizado. Hay que releerlo.

Añado una observación: el libro, posterior, *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, como se verá en otra presentación, redondea, redefine, amplía y enriquece muchos de los temas de este libro. Pero no todos. En este sentido queda abierta la utilidad y conveniencia de seguir reflexionando sobre ellos en este texto. No por nada es, sin duda, el libro sobre comunicación, de más penetración en lengua castellana y el que más ha enriquecido el estudio y la investigación de la misma, además de renovar su práctica. En muchas partes y especialmente en América Latina. ㊦

La Teoría de la  
Comunicación no  
excluirá las vertientes  
físicas, biológicas,  
etológicas, etc, hasta  
las axiológicas, que  
tendrán que intervenir  
en su estudio y  
recibirán de ella una  
aportación aglutinadora  
y aclaratoria. Por eso  
esta Teoría necesita un  
modelo epistemológico  
amplio y complejo.